

EL CAMBIO DE SIGLO EN EL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE ZARAGOZA

CLAUDIA SKIBNIEWSKI ÁLVAREZ

Muchos son los documentos que nos hablan de la creación de los Institutos de Segunda Enseñanza en septiembre de 1845, localizados uno en cada provincia y dos en Madrid. Unos eran de primera clase, otros de segunda y algunos de tercera, pero lo fundamental es que todos ellos provocaron con su mera presencia un cambio abismal en la educación, que, como dijo el gran filósofo Immanuel Kant, es el desarrollo en el hombre de toda la perfección de que la naturaleza es capaz». El Instituto de Segunda Enseñanza de Zaragoza (hoy IES «Goya»), era de categoría superior, ya que al haber universidad en Zaragoza, estaba anexo al edificio de ésta en la plaza de la Magdalena; concretamente formaba parte de la Facultad de Filosofía.

Al principio, nuestro Instituto no tuvo muy buena acogida por la Diputación, y era de gran importancia que la sociedad en general viera con buenos ojos y valorara la labor que en el instituto se desempeñaba. Realmente los únicos motivos de peso que se daban para frenar su desarrollo eran las labores de fundaciones que podrían destinarse a la enseñanza, y que la Universidad y el colegio humanístico ya proporcionaban las materias que se iban a enseñar en el Instituto. Claro está que en esos momentos no se hubiera resistido tanto la Diputación, de saber el enorme impacto que iba a tener en el desarrollo de la enseñanza pública en nuestra ciudad a lo largo de más de una centuria y media.

En las siguientes páginas se pretende ilustrar una etapa crucial de este importante foco de cultura, coincidiendo con el cambio de siglo.

DON PEDRO TIESTOS GARCÍA, UN NOTABLE DIRECTOR CON VOCACIÓN CIENTÍFICA

El presente Instituto «Goya» ha contado, desde su inauguración y a lo largo de todo el ochocientos, entre su claustro de profesores con valiosas personalidades del ámbito cultural aragonés, como los catedráticos don Mariano de Ena y Villalba, don Joaquín López Correa, don Agustín Catalán Latorre o don Manuel Díaz de Arcaya.

En el período objeto de estudio, el director del Instituto de Segunda Enseñanza de Zaragoza, el cual pasó a llamarse Instituto General y Técnico por Real Decreto en 1901¹, fue el ingeniero don Pedro Tiestos García.

Sobresaliente estudiante de filosofía elemental, cursó esta enseñanza preliminar en el Instituto, en aquel entonces adjunto a la Universidad de Zaragoza, entre 1848 y 1854, año en el que se gradúa bachiller con premio extraordinario. Desde temprana edad mostró gran aptitud para los estudios, y así lo demuestran los cuatro premios extraordinarios que ganó durante su bachillerato.

Más adelante ingresó en el Instituto Industrial, donde cursó la propia carrera tras ganar los dos cursos elementales. El 27 de noviembre de 1860 se gradúa como ingeniero industrial en la especialidad de Mecánica. Tiestos siempre destacó por su brillante expediente académico, logrando el título de perito químico en 1867 y licenciándose en Exactas y Físicas por la Universidad unos años más tarde.

Respecto a su carrera académica, se inició en la enseñanza prestando servicios extraordinarios en la asignatura de Mecánica Industrial del Instituto en 1861, donde más adelante fue nombrado sustituto y finalmente catedrático numerario de esa misma asignatura. También impartió materias como Matemáticas, Topografía y Dibujo Lineal, pero su labor se enfocó principalmente en la Mecánica. Asimismo se colocó como jurado permanente para exámenes y grados de la Facultad de Ciencias a partir de 1869 y como juez de los ejercicios de bachiller que habían sido cursados privadamente.

Desde el 5 de diciembre de 1892 desempeñaría la labor de catedrático de Matemáticas y de director del Instituto hasta su fallecimiento el 30 de mayo de 1902. Los veinticinco años que el ingeniero don Pedro Tiestos estuvo presente en el Instituto son muestra de lo consciente que era de su funcionamiento interno y las necesidades del mismo. A su fallecimiento lo sustituiría en el cargo el doctor don Manuel Díaz de Arcaya, catedrático de Historia Natural del Plan de 1895².

Tiestos siempre tuvo vocación por el urbanismo, y se empeñó en el control del funcionamiento de las prestaciones públicas, desempeñando gratuitamente el cargo de inspector del alumbrado público por gas de Zaragoza. Además de ello, fue vocal de la junta para la continuación de las obras del Pilar en 1864, siendo secretario de la comisión especial de obras y en concreto, el encargado de los armados de hierro de la cúpula de la basílica. Como socio de la Sociedad Económica Aragonesa, de la Junta directiva de la Exposición Aragonesa de 1868.

¹ DOMÍNGUEZ CABREJAS, M.^a Rosa, «Una política educativa para la Segunda Enseñanza. El instituto de Zaragoza inicia su andadura (1845-1902)» en *Anuario de Pedagogía*, n.º 9, 2007, p. 7.

² *Actas Instituto General y Técnico de Zaragoza 1895-1905*.

ENSEÑANZA Y RESULTADOS ACADÉMICOS

En primer lugar, cabe destacar la importancia que tenía la enseñanza privada en el cambio de siglo, ya que este tipo de alumnado doblaba al número de alumnos matriculados en enseñanza oficial³. En este año hay una alumna matriculada en el Instituto de Huesca, dato curioso si se tiene en cuenta que normalmente los institutos solo admitían varones, y habría que esperar a octubre de 1924 para que se pidiera el bachillerato femenino. En el curso 1900-1901 se registran 927 alumnos, mientras que solamente 183 se presentan a la reválida. Debido a que ningún alumno logra el sobresaliente en ambos ejercicios, no se conceden premios extraordinarios, algo significativo si se tiene en cuenta los resultados del propio director en su época de estudiante en el Instituto⁴.

EJERCICIOS DE GRADO DE BACHILLER

	SOBRESALIENTES	APROBADOS	SUSPENSOS
Primer ejercicio	4	123	39
Segundo ejercicio	1	123	15

Por tanto se gradúan 124 alumnos en total.

En el cambio de siglo, tanto la educación como la organización del instituto se volvió más compleja, motivada por la necesidad de reducir costes. El plan docente también se vio modificado, ya que se alternó el plan Groizard con la nueva organización⁵. El programa de estudios a lo largo de los seis años de bachiller varía mucho las asignaturas y el número de horas que serán impartidas. En el primer y segundo año de bachiller se cursa a días alternos Lengua Castellana, Geografía, Aritmética, Caligrafía y Dibujo. A la Religión y a la Gimnasia se le reservan dos horas semanales respectivamente. En tercer curso se introduce la Lengua latina, Historia de España y Francés, que se impartirán alternas y en cuarto curso se introduce Cosmografía y Física. En quinto comienzan las enseñanzas de Lógica, Física y Química, además de la opción de elegir entre lengua inglesa o alemana como segunda lengua extranjera. El último curso es el más específico de todo, cursando desde Ética y Rudimentos del Derecho, Historia Natural, Agricultura y Técnica Industrial.

³ *Memorias del Instituto «Goya» 1900*. La inexistencia de un colegio de internos podría ser considerado uno de los factores principales para que el número de alumnos de enseñanza privada doblaran a los de enseñanza reglada.

⁴ DOMÍNGUEZ CABREJAS, Rosa, *op. cit.*, p. 2.

⁵ DOMÍNGUEZ CABREJAS, Rosa, *op. cit.*, pp. 5-8.

Por tanto, la pirámide ascendente de especialización define este plan de estudios de bachiller, afianzando conocimientos en las materias básicas de lengua y aritmética durante los primeros años para luego avanzar en materias más complejas semi-universitarias.

MATERIALES

En estos años el Instituto recibe importantes, aunque no cuantiosos, aportes de materiales didácticos.

Para la cátedra de Historia de España adquiere 177 cuadernos de historia general de España procedentes de la Real Académica de la Historia. El gabinete de física se suscribe a diversas revistas francesas; *L'Electricien* y *L'Eclairage Electrique*. Además incluye un reóstato, galvanómetro, electromotor y cinco tubos Geissler. El Laboratorio de Química recibe dos kilos de sal amónica, uno de alcanfor, 200 gramos de cloruro de bario, 250 gramos de parafina entre otros.

El estudio de Retórica y Poética adquiere las obras completas de Calderón de la Barca, las comedias de Alarcón y de Lope de Vega.

De igual manera, el gabinete de Historia Natural continúa su labor recopiladora, adquiriendo siete cráneos estearinados: namacua, caribe, caucásico, chino, gorila, chimpancé y orangután.

Todo el material recopilado a lo largo de la historia por este gabinete, de dimensiones incalculables, constituiría un preciado fondo en caso de montar un museo de Historia Natural en Aragón, ya que la labor formativa del Instituto en el ámbito natural se manifiesta en la continua adquisición de animales disecados e instrumentos para esta enseñanza que posee el instituto⁶.

Por último, un hecho a destacar es la donación del gran historiador del Ateneo de Madrid don Rafael María de Labra, quien regaló al Instituto varios libros. Entre ellos uno sobre la situación política y económica del momento en España, otro sobre la expansión colonial española en África, sus avances y consecuencias, además de un discurso sobre la historia de las relaciones internacionales de España y un libro sobre el tratado de París entre España y los Estados Unidos.

DESCRIPCIÓN DEL INSTITUTO EN SU LOCALIZACIÓN EN LA MAGDALENA

El 30 de diciembre de 1901 se remitieron a la Subsecretaría del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes dos planos y una memoria del edificio ocu-

⁶ *Memorias del Instituto «Goya». Curso 1900-1901*, p. 10.

pado principalmente por el Instituto general y técnico. Formaba éste con la Escuela Normal de Maestros y la Universidad literaria una sola manzana aislada, de planta rectangular, situado en el extremo oriental de la ciudad; lindaba al norte, por uno de los lados menores del rectángulo, con la calle de la Trinidad, al este y sur con la del Coso, y al oeste con la de la Universidad.

El terreno era propiedad del Estado, que en los años 1851 a 1854, y del 1858 al 1861 gastó cantidades de importancia en la restauración y reconstrucción de la Universidad y del Instituto agregado; en esta segunda época auxiliaron al Estado con sus fondos respectivos, el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza y la Excma. Diputación Provincial. Posteriormente, en 1880, esta Corporación terminó a sus expensas la parte que ocupaba el Instituto, y trasladó a él la Escuela Normal de Maestros.

Un muro transversal, paralelo a los lados menores del rectángulo, dividía la manzana en dos partes desiguales; la mayor, situada al sur, estaba ocupada por la Universidad, y la menor al norte, por el Instituto y la Escuela Normal de Maestros. El terreno de estos dos establecimientos tenía una extensión superficial de 2.160 metros cuadrados, de los cuales corresponden a la parte edificada 1.677 metros cuadrados, y al patio de luces central los 483 restantes. La puerta de entrada al Instituto estaba en la calle de la Universidad; en esa parte del edificio constaba de piso firme y piso principal; éste lo ocupaba por completo el Instituto y comprendía las siguientes dependencias distribuidas en las tres crujías exteriores.

- Cátedra número 1, de Geografía e Historia, de forma rectangular con asientos de madera dispuestos en gradería, podía dar cabida cómodamente a 85 alumnos; reunía excelentes condiciones de luz y ventilación.
- Cátedra número 2, de Matemáticas, para 95 alumnos.
- Cátedra número 3, de Latín y Castellano, para 66 alumnos.
- Cátedra número 4, de Física y Química, para 106 alumnos.
- Cátedra número 5, de Historia Natural, podía dar cabida cómodamente a 140 alumnos, merced a las obras de ampliación practicadas.

Todas estas aulas tenían igual disposición y condiciones que la primera.

Gabinete de Física, espacioso, contiguo a la cátedra respectiva, con armarios de hierro y cristal, bien provisto de aparatos y máquinas para la enseñanza.

- Laboratorio y Gabinete de Química, adosados a la misma cátedra.
- Gabinete de Historia Natural, contiguo a su cátedra, con armarios iguales a los del de Física, nutrido de ejemplares excelentes.
- Salón de actos públicos.

- Despachos del director y del secretario.
- Oficina de Secretaría y Archivo⁷.

Entre el patio de luces, que ocupaba el centro, y las crujías exteriores, había un claustro o galería cubierta, cerrada con vidrieras, por la cual tenían entrada todas las dependencias anteriormente mencionadas. La parte de dicha galería confrontante con la Universidad, hubo que habitarla, por falta de local para clase de Dibujo, instalando unas largas mesas, en las que apenas podía colocarse 70 alumnos.

En el piso bajo o firme, el Instituto ocupaba solamente la crujía no completa de la calle de la Universidad con las dependencias siguientes:

- Cátedra número 6, de Agricultura, de igual forma y disposición que las cinco anteriores, pero de menos luz; podía dar cabida cómodamente a 127 alumnos.
- Gabinete de Agricultura, contiguo a la cátedra anterior, con aparatos, máquinas y modelos, y varias colecciones de semillas y productos agrícolas.
- Un local de desahogo, para depósito de utensilios y efectos varios.
- Portería.
- Habitación del portero, muy reducida, situada junto a la escalera principal, en un piso-entresuelo construido sobre el cuarto de desahogo.

Por la calle del Coso, aprovechando la diferencia de nivel del terreno, el edificio tenía, debajo del firme correspondiente al de la calle de la Universidad, un entresuelo ocupado por la Escuela Normal; y encima del piso principal había dos habitaciones que ocupaban el conserje y el bedel del Instituto, a las cuales se subía por una escalera de servicio que arrancaba en la galería principal.

La clase de gimnasia se daba en un local del piso firme cedido provisionalmente por la Universidad. La calefacción de las dependencias que exigen este servicio, se hacía por medio de estufas alimentadas con cok y el sistema de alumbrado era eléctrico, instalado en todo el edificio.

⁷ *Memorias del Instituto «Goya». Curso 1901-1902*, pp. 5 y ss.